

Galicia y Bretaña frente a frente: un efecto especular regional

AMAYA EMPÁRANZA BARRENENGOA

Gabinete de Prensa. Xunta de Galicia

El mar Cantábrico se extiende entre Galicia y la Bretaña francesa, pero más que separando estas dos regiones parece que sus aguas actúan como elemento conductor entre estas tierras que, a pesar de enclavarse en dos países distintos, presentan casi más elementos comunes que los que poseen algunos territorios lindantes geográficamente. En estos términos, cuando Sergi Ramis se refiere en la revista *Altair* a la Bretaña francesa asegurando que los “tupidos bosques, enigmáticos megalitos y un litoral acantilado y dramático son la esencia de esta tierra vieja y sabia donde la leyenda y la realidad se confunde” (39), bien podría estar describiendo los paisajes gallegos.

Hace ciento cincuenta millones de años se produjo la separación de la placa americana y la europea y la apertura del mar Cantábrico, que provocó la escisión de la Bretaña francesa de Galicia (conocida esta última también como “la otra Bretaña”, “la Galia pequeña” o “la Celta española”). Comparten el clima atlántico lluvioso y una naturaleza salpicada de profundos y misteriosos arbolados; moldeada por montañas suaves, verdes, coloridas, con cimas empedradas y rocas de granito cubiertas por el limo que siempre han tenido un especial protagonismo en ambos pueblos desde las construcciones megalíticas, labradas en grandes bloques y pensadas para la eternidad. Los dólmenes (un término derivado del Bretón que significa mesa -“dol”- de piedra -“men”-) son la primera manifestación de arquitectura dintelada y abundan en Bretaña (con su máxima expresión en Carnac) y Galicia (dólmenes de Cabaleiros, de Dombate, de Axeitos, Pedra de Arca, Pedra da Moura...), junto con otros restos arqueológicos y trazos de la cultura celta.

Construidas también en piedra, aunque muy posteriores, las cruces que se situaban en los enlaces de caminos y denominadas en Galicia *cruceiros* son características igualmente en Bretaña. Sin embargo, aunque ancestralmente estas dos regiones tenían un mismo sentido de la muerte, con el influjo del cristianismo se bifurcó: en Bretaña preocupa el Infierno, y Galicia siente la proximidad del Purgatorio, tal y como queda patente en estas representaciones arquitectónicas. El primer crucifijo esculpido en piedra aparece en las cruces celta-británicas en

el s. VII. Los primitivos cruceiros gallegos, de tipo gótico, son copias en piedra de las cruces procesionales de metal y fue en e s. XVII cuando el *cruceiro* gallego llegó a ser tal. En esta materia cabe señalar que el dibujante, pintor, escritor y político gallego Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (1886-1950) abordó esta característica escultórica de ambas regiones en dos obras, *As cruces de pedra na Bretaña* (1930) y *As cruces de pedra na Galiza* (1950).

Quizá debido a la imborrable huella de la cultura celta en ambas regiones, éstas se parecen tanto en sus tradiciones y cultura, en la forma de entender la vida; en sus gentes y las relaciones con los demás, dos sociedades de matriarcado, con gran respeto por las mujeres, como sucedía en la cultura celta; en el arte, con los diseños de arte geométrico céltico como los *knotworks*, espirales y patrones dominantes; en la presencia de los mitos y leyendas en sus respectivas culturas; y en la música, con la gaita como protagonista indudable y con el baile tradicional como representación corporal de la misma.¹

En la música popular de la Galicia y Bretaña de hoy en día existe una presencia de melodías antiguas, ya que, pese a desarrollarse independientemente en estas dos regiones hasta la actualidad, algunos temas musicales guardan una gran similitud. La afinidad musical entre estas dos zonas y la existencia de lo que se denomina un *celtic sound* común, es decir, una música puramente celta, hacen que tanto el Festival Intercéltico de Lorient, en Bretaña, como el Festival de Ortigueira, en Galicia, cuenten cada año con una nutrida participación de músicos de ambos lados del Cantábrico. Además, los músicos gallegos y bretones han colaborado en varias ocasiones en la producción de discos. Así, el disco del gallego Carlos Núñez, *Almas de Fisterra*, que pretende simbolizar la hermandad entre la Fisterra gallega y la de Bretaña, fue grabado en iglesias bretonas y contó con la colaboración de músicos de aquella región como Alan Stivell o el guitarrista Dan Ar Braz.

Las relaciones culturales entre Galicia y Bretaña tienen hondas raíces en el común sueño céltico, y la conexión entre ciudades de las dos regiones han sido representadas formalmente con hermanamientos, como el formalizado entre la localidad gallega de Sarria y Mur de Bretagne. Esta relación no sólo se basa en la comunión que supone el efecto especular que se produce al mirar al pueblo del otro lado del Cantábrico, que comparte tantos elementos básicos de una

¹ Incluso desde un punto de vista socio-geográfico llama la atención que ambos territorios son muy similares en cuanto a su extensión, número de habitantes y orientaciones económicas. Los 29.575 kilómetros cuadrados de Galicia representan el 5,8% de la superficie total de España, y la extensión de Bretaña (27.506 kilómetros cuadrados) se corresponde con el 5% de la de Francia.

cultura y un entorno. En este sentido, Galicia y la Bretaña parecen unidas por un sentimiento mucho más profundo que aboca a estas dos regiones a defenderse mutuamente y apoyarse en momentos delicados, como quedó patente tras el siniestro del buque *Prestige*, que en noviembre del año 2002 tiñó de negro las costas gallegas. En aquel entonces la solidaridad demostrada a Galicia por el pueblo bretón —que había sufrido apenas tres años antes la marea negra del *Erika*— fue una muestra más de la unión de estos dos territorios. Como reflejo de esto, en el ámbito musical, relación cultural que disfruta de una renovación constante, Vigo acogió en diciembre de ese año un concierto solidario Galicia-Bretaña a favor de los afectados por esta catástrofe y para ayudar a cubrir las necesidades urgentes de los voluntarios de limpieza. De nuevo, la música ejercía de maestra de ceremonias, tendiendo su melódica mano en busca del bienestar de los vecinos de enfrente, del pueblo amigo.

Celtas en general y bretones en particular

Galicia y Bretaña se consideran hoy en día dos de las siete naciones celtas, en las que también se incluyen Irlanda, Escocia, Isla de Man, Cornualles y Asturias. El himno gallego, cuya letra está extraída de un poema escrito por el literato gallego Eduardo Pondal (1835-1917),² no deja duda de la raíz celta de Galicia al referirse en su letra a un pueblo de bardos descendiente del heroico y mítico patriarca Breogán.³

Os tempos son cegados / dos bardos das edades / que as vosas vaguedades / cumprido fin
terán; / pois, donde quer, xigantes / a nosa voz pregoa / a redenzón da boa, nazon de
Breogán.⁴

La primera cultura que dejó su huella en Galicia fue la celta —base, según algunos autores, de la Galicia actual—, a la que le sucedió una honda romanización. Los celtas encontraron en Galicia

² "Os pinos", surgido de las sucesivas reelaboraciones de *Rumores de los pinos* (1877), conformará el himno gallego, con música de Pascual Veiga.

³ Bardo era el término con el que denominaban los celtas al poeta y gran dignatario oficial encargado de garantizar alabanzas o reprobación en la corte del rey; y Breogán es un mítico guerrero celta a quien se le atribuye la fundación de la ciudad de A Coruña. Además es también uno de los héroes de Irlanda.

⁴ Traducción: "Los tiempos son llegados/ de los bardos de las edades/ que vuestras vaguedades/ cumplido fin tendrán;/ pues, donde quiera, gigantes/nuestra voz pregona/la redención de la buena/nación de Breogán".

su “pequeña Galia” y poblaron esta región entre el año 700 a.C. y 600 a.C.. Las primeras referencias sobre los celtas aparecen en la literatura griega en el 500 a.C., y todo apunta a que el nombre “celta” proviene de la forma plural “keltoi” usada por los geógrafos griegos para definir a un numeroso pueblo bárbaro esparcido en la Europa Transalpina y la Península Ibérica. Con posterioridad, se produce un nuevo aporte demográfico de origen celta, con la llegada de los bretones a estas tierras entre el último tercio del s. V y mediados del s. VI, debido fundamentalmente a que las invasiones de anglos y sajones en la Britannia provocaron que muchos bretones huyeran masivamente a las tierras de Armórica (actual Bretaña francesa) y Gallaecia (actual Galicia). Jorge López Quiroga y Mónica Rodríguez Lovelle, en su artículo sobre las ciudades atlánticas en transición, señalan al Parroquial Suevo, compuesto entre los años 572 y 589 como el documento más antiguo que constata este éxodo (259). En este documento se recoge: “ad Sedem Britonorum ecclesias que sunt intro britones, una cum Monasterio Maximi et quae in Asturiis sunt”,⁵ lo cual acredita la existencia de una sede de bretones en Galicia.

La Bretaña francesa, antigua Armórica, fue ocupada por los galos, es decir, los celtas. Al igual que Galicia, Bretaña recibió varias migraciones de origen celta a lo largo de su historia. La más importante fue en el s. V. Los britones (brythons) y los córnicos (cornish) emigraron de Cornualles y Gales por las invasiones de anglos y sajones a Inglaterra. Se fusionaron con las antiguas tribus galas y conformaron los clanes bretones, que terminaron dando nombre a esta región. Actualmente, en la parte occidental de la Bretaña aún se habla una lengua céltica denominada bretón.

Asimismo, en torno al año 550 llegaron al norte de Galicia centenares de refugiados bretones (o britanos) de las islas Británicas y fundaron la ciudad de Britonia, o Bretonia, cerca de la actual localidad de Mondoñedo, en la provincia de Lugo. Del mismo modo que crearon en Francia el Reino de Bretoña, estos exiliados bretones dispusieron de un obispado propio en Britonia, localidad identificada con la actual Santa María de Bretoña (A Pastoriza, Lugo) La toponimia nos muestra más parroquias o lugares en ayuntamientos de Galicia con una raíz semejante: hay otra Bretoña en Barro (provincia de Pontevedra), una Bertaña e A Capela (A Coruña), una Bertonia en el ayuntamiento de Sober y Bretios en Guntín (estas dos últimas en la provincia de Lugo). En cuanto a los topónimos celtas, hay quien dice que como legado los celtas

⁵ Traducción: “A la sede de los bretones les corresponden las iglesias que están en los territorios poblados por los bretones, con el monasterio de Máximo y con todas aquellas otras que se encuentran en Asturias”.

dejaron en la toponimia gallega el nombre de un dios celta (*Lug*) a la ciudad hoy conocida como Lugo;⁶ el nombre de una tribu (brigantinos) a la zona de Bergantifios, en el norte de la provincia de A Coruña; y el de una raza (los celtas) a tres poblaciones gallegas: Céltigos en la provincia de A Coruña, Céltigos en la Mariña lucense, y Céltigos al sur de la ciudad de Lugo. Además, el centro más importante para la guerra y el comercio de los celtas era Brigantia, actual ciudad de A Coruña. La presencia de estos topónimos a lo largo de la geografía gallega constata el paso de los celtas, en general, y de los bretones, en particular, por esta región del noroeste peninsular.

Tanto en Galicia como en Bretaña se conoce la existencia de lugares con vinculación sagrada para los celtas, como son el lago y bosque de Broceliande en Bretaña y el Santuario de San Andrés de Teixido en Galicia, que aún hoy en día envuelven al visitante en la magia de las leyendas que impregnan cada uno de sus recovecos. Por otra parte, parece existir una conexión entre las “barcas de piedra”, a las que las tradiciones locales gallegas relacionan con los santos, con sus homólogas británicas y bretonas. En Galicia hay cuatro de ellas, situadas en la costa de la provincia de A Coruña: en Muxía, Misarela (Pobra do Caramiñal), Padrón y San Andrés de Teixido.

Los pueblos celtas siempre han buscado vivir no muy lejos del mar y estaban en continuo movimiento. Según las leyendas, Galicia, bordeada por el mar Cantábrico y el océano Atlántico, fue el lugar donde los celtas se embarcaron hacia el norte hasta Irlanda, Escocia y Gales. En los siglos más cercanos a nuestra época hemos sido testigos de un verdadero éxodo de gallegos hacia América y los países más industrializados de Europa y el fenómeno migratorio afecta, igualmente, a Bretaña. En este sentido, se asegura que una constante de los pueblos de carácter céltico es su tendencia a viajar, que recuerda a la clásica aventura celta.

La materia de la Bretaña en la literatura gallega

Los mitos y leyendas celtas continentales e insulares estuvieron siempre muy presentes en la literatura gallega y en el modo de ser de los gallegos. Los bretones, fundamentalmente a través de la tradición oral, dejaron una rica herencia de los mitos y cuentos de héroes, hadas y gigantes,

⁶ Otras teorías aducen al origen romano de este topónimo (*lucus*).

así como de las historias del Rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda. La materia de Bretaña se conoció en Galicia en una época temprana. Muestra de ello es que en la antigua fachada norte de la Catedral de Santiago de Compostela se asentaba una columna, hoy en día ubicada en el museo de este templo, en la que se representan diversos episodios de la vida del caballero Tristán,⁷ lo que confirma que en Compostela ya se conocía una primitiva versión del Libro de Tristán aproximadamente entre los años 1105 y 1110. Este emplazamiento hace presumir que la materia de Bretaña pudo llegar a Galicia a través de las peregrinaciones de Scoti, Galli, Britones y Cornubienses, según se recoge en el *Códex Calixtinus*, también denominado como *Liber Sancti Jacobi*, del que se desprende que hubo asentamientos de pobladores extranjeros en las ciudades y villas del Camino de Santiago, según explica Ruiz de la Peña (135-141). El descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago convirtió a Compostela en una de las tres ciudades santas del mundo, junto Jerusalén y Roma, y fue un foco de atracción para millones de peregrinos que llegaron desde todos los puntos de la cristiandad.⁸ El santuario de Santiago de Compostela ejerció una notable influencia no sólo en Galicia sino en todo Occidente durante la Edad Media, y parece estar relacionado con el panteísmo de la cultura celta.

Partiendo de un acontecimiento histórico —la existencia de un rey bretón que gobernó en el s. VI las tierras de Cornualla y Devon—, las aventuras del Rey Arturo ejercieron una destacada influencia en la cultura gallega y se erigen como patrimonio de la literatura universal. Resulta curioso constatar que la figura del Rey Arturo continúa presente en Galicia en nombres de familia y en las leyendas populares como la de la Laguna de Antela,⁹ en la que se dice que el Rey y sus caballeros yacen allí sumergidos, encantados bajo forma de insectos, esperando el día que Arturo despierte de su sueño. En cuanto a la presencia del druida Merlín en Galicia, varias parroquias y lugares reciben su nombre en la Sierra del Careón, situada en Palas de Rei (Lugo), en la Sierra de Orrea, que discurre por Agolada (provincia de Pontevedra), así como en las localidades lucenses de Chantada y Viveiro. Además, la leyenda del Santo Grial está relacionada

⁷ Tristán es uno de los personajes caballerescos que junto con Lanzarote y Ginebra y el Rey Arturo protagonizan en su mayoría los libros de caballerías en la Edad Media. Se enamora de la reina Isolda (Iseo en *El Quijote*) formando los personajes centrales de una saga aparte de libros de caballería.

⁸ Hoy en día el Camino de Santiago continúa siendo una ruta de entrada de numerosos peregrinos que viajan a Compostela procedentes de los más diversos puntos de la geografía no sólo europea. Se configura como un auténtico crisol de culturas.

⁹ Situada en el ayuntamiento ourensano de Xinzo de Limia, la Laguna de Antela, hoy desecada, fue en tiempos uno de los lagos de agua dulce más grandes de España.

con numerosos santuarios eucarísticos gallegos, especialmente con el de O Cebreiro, situado en el ayuntamiento lucense de Pedrafita do Cebreiro; e incluso la imagen del Santo Grial es la bandera gallega histórica y, actualmente, escudo nacional de Galicia."

El obispo galés Geoffrey de Monmouth (1100?-1154) ofreció en la *Historia Regum Britanniae* (1138) el primer universo artúrico escrito y, décadas después, el poeta francés Chrétien de Troyes lo enriqueció con Camelot y Lanzarote. Desde entonces, la seducción por ese mundo idealizado e idealista ha sembrado, a lo largo de los siglos y hasta la actualidad, una nutrida literatura. A partir del s. XIII, los Cancioneiros y Cantigas de los poetas gallegos dejan constancia de la gran influencia arturiana, destacando el *Cancionero Colocci-Brancuti* y las composiciones de Alfonso X El Sabio, uno de los principales exportadores de la materia de Bretaña a los reinos colindantes con Galicia. Datan también del siglo XIII las composiciones poéticas en gallego-portugués *As lais da Bretanha*. En la segunda mitad del s. XIV empiezan a aflorar los relatos caballerescos artúricos en los distintos idiomas peninsulares.

La prosa de la literatura gallega inicia su andadura, precisamente, con relatos de la materia de la Bretaña, aunque los autores se limitaron al principio a traducir y refundir de otras lenguas. En gallego-portugués existen vestigios de la leyenda de Tristán y del cultivo de los libros de Merlín y del Santo Grial. Desde la Edad media, tras esta iniciática prosa artúrica en gallego, la materia de Bretaña desapareció de las letras gallegas durante siglos, hasta que con el Romanticismo se produjo su renacimiento en la literatura gallega. De este modo, a principios del s. XX, una de las figuras más destacables en la literatura gallega, Ramón Cabanillas (1876-1959), se consolidó como el autor que más evocó en sus obras las aventuras artúricas y aportó a la materia de Bretaña el ciclo bretón del s. XII, las contribuciones sobre celtismo de los autores gallegos Eduardo Pondal y Manuel Murguía, y las leyendas populares gallegas. Cabanillas escribió, entre otros, *A Espada de Escalibur*, *O sono do Rei Artur*, y *O cabaleiro do Santo Grial*, tres obras que componen *Na noite estremecida* (1926). Con posterioridad, debido quizá a la afinidad espiritual y étnica celta, se reafirma la existencia de un género bretón genuinamente gallego con obras que se incluyen en la mejor literatura gallega del s. XX, como *Merlín e familia* (1955) y *As crónicas do Sochantre* (1956), de Álvaro Cunqueiro; *Percival e outras historias* (1958), *Amor de Artur* (1982) y *Bretaña, Esmeraldina* (1990), de Xosé Luis Méndez Ferrín; o *Galván en Saor* (1989), de Darío Xohán Cabana. Con autores como estos, Galicia crea su propio ciclo artúrico.

Álvaro Cunqueiro

Este año 2005 se celebra el cincuenta aniversario de la publicación en 1955 de la novela *Merlín e familia* de Álvaro Cunqueiro, uno de los autores más emblemáticos de la literatura gallega y figura clave para comprender la evolución literaria en Galicia a lo largo del pasado siglo XX. Esta obra escrita en gallego, con la que Cunqueiro se introdujo en la narrativa tras haber escrito varios libros de poemas, se configura como un hito en el fenómeno de renovación de la prosa de esta Comunidad del noroeste español. Combinando el mito con el mundo cotidiano, *Merlín e familia* narra la historia de este personaje de la materia de Bretaña, un Merlín ya viejo y refugiado en las tierras de la Miranda de la provincia gallega de Lugo a través del testimonio directo del paje Felipe de Amancia, que recuerda los tiempos en los que trabajó como criado del mago. En este libro de relatos, Cunqueiro ambienta en Galicia el mundo medieval artúrico, galleguizando la materia de bretaña, equilibrando el tradicionalismo con el exotismo, realidad y fantasía. Cunqueiro, poeta, narrador, periodista y ensayista, pero sobre todo contador de historias de fantasía desbordante, hace cotidiano el mito, al tiempo que comunica, tras la parálisis de la Guerra Civil española, la narrativa gallega con la del resto de Europa.

Álvaro Cunqueiro escribió *Merlín e familia* evocando los cuentos de Merlín que le contaba de pequeño una vieja criada, dando continuidad a la tradición oral que conocía tan bien debido a la arraigada cultura de escuchar y contar historias de tradición popular. Parece ser esta una característica propia de los pueblos celtas, que otorgan una excepcional importancia a su tradición oral, especialmente viva en Irlanda, Bretaña y Galicia. Así, muchas de las obras de Cunqueiro en gallego provienen de su contacto con personajes populares en los que se plasma la tradición oral gallega, tamizada por el particular estilo narrativo del autor y por su desbordante imaginación. Su relación con el celtismo cabe ligarla en un sentido amplio a la procedencia de Cunqueiro, oriundo de Mondoñedo (localidad de la provincia de Lugo), antigua capital de cultural de la Britonia fundada por refugiados bretones.

Tras iniciarse en la narrativa en gallego con *Merlín e familia*, a esta obra siguieron *As crónicas do Sochantre* (1956) y *Se o vello Simbad volvese ás illas* (1961). En éstas su interés se centra más en las historias que cuentan los personajes que crea, recrea o parodia el propio Cunqueiro. En *As crónicas do Sochantre*,¹⁰ ambientada en la Bretaña, el autor gallego relata en

¹⁰ Traducida al castellano, esta novela ganó el Premio de la Crítica española en 1958.

tercera persona las peripecias de un músico de capilla —el sochantre de Pontivy— que va en una carroza a tocar a los funerales de un noble. En el interior de la carroza, el músico se encuentra con un grupo de personajes de ultratumba que refieren sus pasadas vidas, mientras la carroza atraviesa los caminos de la Bretaña francesa, como una cabalgada de la Santa Compañía. La Santa Compañía es una de las leyendas gallegas más populares y se cree que es una procesión de almas en pena, vestidas con túnicas con capucha, con las manos frías y los pies descalzos, que vagan durante la noche encabezadas por un ser vivo que porta una cruz y agua bendita. Se supone que son una premonición de la muerte, que obliga a quien se cruce en su camino a vagar junto a ellas todas las noches portando la cruz y conduciendo la comitiva, condenados hasta que se cruzan con otra persona o, si esto no se produce, a morir. Esta obra de Cunqueiro mezcla parajes de la Bretaña con leyendas propias de Galicia, fusionando ambos mundos en un mismo relato. En sus libros este autor gallego retoma mitos y viejos libros de caballería de materia bretona, no sólo para dar continuidad a una línea de motivos que se han ido repitiendo a lo largo de la literatura gallega, sino también para renovar estos tópicos ancestrales al reinventarlos en sus narraciones.

Unión de pueblos

De todo lo dicho anteriormente se desprende que entre Galicia y la Bretaña existen numerosos nexos de unión que hermanan ambas regiones, superando así la frontera que divide Francia y España. Quizá tanto los gallegos como los bretones no son totalmente conscientes del acervo sociocultural que comparten, pero seguro que si cualquiera de ellos visita la otra región, enlazada por el Cantábrico, se sentirá inexplicablemente como en su propia tierra, respirando un mismo ambiente, envolviéndose en un paisaje similar y empapándose de una enraizada cultura que emana de sus costumbres y de sus gentes y que guarda cierto mimetismo con la propia.

La presencia de la materia de Bretaña en la literatura gallega puede considerarse una buena muestra de la conexión entre estas dos áreas geográficas, entre las que fluye un intercambio cultural que avanza y prospera, evolucionando de forma paralela pero preservando con sumo cuidado el poso dejado por los celtas a lo largo de los siglos. Son dos pueblos con la admirable capacidad de adaptarse con destreza a la evolución propia del paso del tiempo, enriqueciéndose con los avances de la sociedad moderna, y siendo asimismo celosos de sus

tradiciones y cultura, ejerciendo un profundo sentimiento de arraigo. Luchan por la pervivencia de su pasado, considerándolo como base de la sociedad actual y elemento indisoluble de la misma. Galicia, la otra Bretaña, la Galia pequeña, continúa caminando de la mano de Bretaña en su avance a lo largo de los años.

OBRAS CITADAS

Cabana, Darío Xohán. *Galbán en Saor*. Vigo: Xerais, 1989.

Cabanillas, Ramón. *Na Noite Estremecida*. Mondariz: Lar, 1926.

Conde-Valvís, Francisco. "La Laguna de Antela y sus palafitos". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Ourense* 17.3 (1951): 293-318.

Cunqueiro, Álvaro. *Merlín e familia*. Vigo: Galaxia, 1955.

_____. *As crónicas do Sochantre*. Vigo: Galaxia, 1997.

_____. *Se o vello Simbad volvese ás illas*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999.

Domínguez Dono, Xesús. "Algunas notas aproximativas a los Lais de Bretanha: las Dos <<Bailadas>>". *El discurso artístico Norte y Sur: eurocentrismo y transculturalismo*. Ed. José Luis Caramés Lage. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1998. 383-400.

López Quiroga, Jorge & Rodríguez Lovelle, Mónica. "Ciudades atlánticas en transición: La ciudad tardo-antigua y alto-medieval en el noroeste de la Península Ibérica (s.V-XI)". *Archeologia Medievale* XXVI (1999): 257-68.

Méndez Ferrín, Xosé Luis. *Percival e outras historias*. Vigo: Galaxia, 1985.

_____. *Amor de Artur*. Vigo: Xerais, 1991.

_____. *Bretaña, Esmeraldina*. Vigo: Xerais, 1987.

Monmouth, Geoffrey of. *Historia Regum Britanniae*. Cambridge: Dover, 1985.

Pensado, José Luis. "Fragmento de un *Livro de Tristán* galaico-portugués". *Cuadernos de Estudios Gallegos* XIV (1962): 44-8.

- Pereira, Antonio. "Cancioneiro da Biblioteca Nacional (Colocci-Brancuti): génese e actualidade da antroponímia nas <<Cantigas d'escarnho e de mal dizer>>". *História da língua e história da gramática: actas do Encontro* (2002): 359-65.
- Pondal, Eduardo. *Rumores de los pinos*. Santiago de Compostela: Tip. de Manuel Mirás y Álvarez, 1877.
- Ramis, Sergi "Bretaña. Sagrada por natureza". *Altaïr* 31.1 (2004): 39-54.
- Rodríguez Castelao, Alfonso Daniel. *As Cruces de pedra na Bretaña*. Vigo: Galaxia, 1992.
- _____. *As Cruces de pedra na Galicia*. Vigo: Galaxia, 2000.
- Ruiz de la Peña, Juan Ignacio. "Las colonizaciones francas en el Camino de Santiago". *El Camino de Santiago y la Sociedad Medieval*. Ed. Javier García Turza. Logroño: IER. 2000. 135-141.
- Troyes, Chrétien de. *Le Chevalier de la Charrette*. Paris: H. Champion, 1976.